



*COLABORACIÓN: Denie Ladrón de Guevara, segundo semestre de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Miembro de CUIR UAA*

Hablar de salir del clóset suele presentarse como un acto de liberación inmediata y casi siempre romantizado. En muchos discursos aparece como un punto de llegada, decir quién eres, sentir alivio y comenzar una vida más *'sencilla'*. La realidad suele ser menos simple. Salir del clóset no solo se relaciona con ser gay o lesbiana, también involucra a personas bisexuales, trans, queer, no binarias y a quienes viven identidades o expresiones que se salen de lo considerado normativo. Aunque cada experiencia es distinta, todas compartimos una misma dificultad: existir en una sociedad que todavía coloca condiciones para aceptar ciertas formas de ser. A pesar de los avances legales y la mayor visibilidad, en México continúa el rechazo, la discriminación y las violencias, a las que parece sumarse una nueva forma cada día. Para muchas personas, el miedo no es exageración ni dramatismo, es una respuesta basada en experiencias reales, propias o de gente que aman. Las personas trans, por ejemplo, suelen enfrentar obstáculos específicos. "Salir del clóset" o iniciar una transición puede implicar cuestionamientos constantes, pérdida de vínculos familiares, dificultades para acceder a servicios o una exposición pública que no todas las personas desean o pueden sostener. Quienes se identifican como queer o fuera de categorías tradicionales, también enfrentan incompreensión, porque muchas veces el entorno exige explicaciones simples para experiencias que no siempre lo son. En algunas familias, salir del clóset puede significar distancia emocional, presión religiosa, insultos o pérdida del apoyo económico y afectivo. Seamos realistas: estamos en México y el apoyo económico de la familia sigue siendo algo muy necesario para muchas personas. Hay quienes encuentran comprensión inmediata y redes de apoyo sólidas; otras enfrentan silencio, negación o rechazo abierto. No existe una sola experiencia, sino muchas, cada día una nueva; pero tampoco es honesto ignorar que para muchos este paso implica riesgos concretos. La dificultad no termina dentro del hogar. Aunque las leyes han cambiado en distintos estados y existen políticas de inclusión en algunos espacios, el ámbito laboral sigue mostrando desigualdades. No todas las personas pueden expresar abiertamente su orientación sexual o identidad de género sin temor a comentarios, prejuicios o limitaciones profesionales. A veces el problema no es un despido directo, sino la sospecha constante de que mostrar quién eres puede cerrar oportunidades o dificultar el acceso a un trabajo estable y bien remunerado. Por eso, "salir del clóset" continúa siendo una decisión que puede dar miedo y temor. No porque la identidad o la orientación sexual sean algo incorrecto, sino porque las consecuencias sociales todavía existen. Fingir que el proceso siempre es sencillo o que el entorno ya es completamente seguro, no ayuda a quienes enfrentan esa decisión en condiciones difíciles. Hay otro aspecto del que pocas veces se habla. Muchas personas pasan años construyendo una imagen de sí mismas para encajar en cierta forma una carrera, una reputación, expectativas familiares o planes que parecían claros. Cuando aparece el miedo al rechazo, ser gay, trans o vivir una identidad no normativa puede sentirse como la posibilidad de perder algo que costó mucho construir. Por eso continúan existiendo fenómenos como los "matrimonios lavanda" o figuras como los "mayates", tan presentes dentro de ciertas

dinámicas del mundo gay considerados como fetiche dentro de la comunidad. Poco a poco, algunos de estos temas han dejado de ser un tabú absoluto para convertirse en conversaciones más visibles, aunque siguen cargando con el estigma, las contradicciones y los silencios. No siempre se trata de renunciar de manera literal, pero sí de vivir con la sensación de que ser uno mismo puede poner en riesgo ciertas oportunidades o relaciones. Ese temor hace que muchas personas continúen ocultándose durante años, evitando conversaciones incómodas o manteniendo relaciones afectivas en secreto. Detrás de ese silencio también existen parejas, personas que aprenden a medir palabras, a controlar gestos o a desaparecer de ciertos espacios para evitar conflictos. Ocultar una relación por miedo al juicio social o familiar puede convertirse en una rutina desgastante. No siempre es una decisión libre, muchas veces es una estrategia de protección. También es necesario desmontar otra idea común: "salir del clóset" no garantiza la felicidad inmediata ni resuelve automáticamente la soledad, no asegura la aceptación familiar, la estabilidad emocional ni la llegada del amor. La idea de que, después de hablar abiertamente sobre quién eres, todo encajará por sí solo puede convertirse en una expectativa injusta. La vida afectiva sigue siendo compleja para todas las personas, y la orientación sexual o la identidad de género no cambian esa realidad. Sin embargo, reconocer las dificultades no significa defender el silencio permanente ni romantizar el sufrimiento, vivir escondiendo una parte importante de la propia identidad tiene costos emocionales profundos. Del mismo modo, no es sano para una persona o para una pareja vivir sin poder expresar públicamente el afecto o el amor que sienten. Amar bajo vigilancia, miedo o secreto constante termina afectando la forma en que se construyen los vínculos y la relación con uno mismo. Esta conversación no busca idealizar ni condenar el hecho de "salir del clóset". Busca hablar de ello sin simplificaciones. Para algunas personas será una decisión urgente; para otras, un proceso lento o condicionado por su seguridad y contexto. Aun así, hay una idea que permanece: toda persona merece buscar una vida más libre y más digna. Muchas de las decisiones que tomamos sobre nuestra identidad, nuestros vínculos y nuestra forma de habitar el mundo tienen ese propósito, el de mejorar nuestra calidad de vida y acercarnos, en la medida de lo posible, a la felicidad y al amor libre. La libertad no elimina todas las dificultades, pero sigue siendo una parte importante de vivir con honestidad hacia uno mismo y hacia quienes amamos.